¡Así es!, me acabo de llevar otro 10 en mis calificaciones, con esto aseguro tener más de 9.5 de promedio. Es indudable que mi mamá está orgullosa de mí, como siempre lo he esperado. Ahora tengo que ir por otra calificación, después de tanto tiempo, estoy seguro de que, esta es la oportunidad definitiva para mostrarle quién es el mejor de nosotros dos.

Me da remordimiento el solo pensarlo, cada vez que lo veo tengo ganas de golpearlo como no tienen idea. Es perfecto en todos los sentidos, cada vez que trato de igualarlo en todos los sentidos, siempre es lo mismo, siempre quedo en segundo lugar, sé que aún estoy joven, apenas tengo 13 años, me encuentro estudiando la educación secundaria, creo que me tranquilizará hablar un poco sobre mí.

Bien, me presento, soy Fernando, voy en secundaria, bueno eso ya lo había dicho, ah, pues casi no juego con amigos, la mayoría del tiempo me la paso mejorando mis habilidades de matemáticas, y recientemente he estado haciéndolo en Español, acabo de terminar el primer año de la secundaria, como lo comentaba antes, mi promedio está asegurado en 9.5, mañana sabré con certeza si puedo alcanzar el diez cerrado, eso sería sensacional, podría decirle a mi mamá, y ella se encargaría de presumirle a todos. ¡Sí!, será un golpe fuerte para mi gran rival.

¡Tendré ese diez a toda costa!, ¡Ya he sacrificado el tener amistades todo este primer año, también he estado mucho tiempo con los profesores para que me aseguren la calificación más alta del salón!, ¡Incluso esa niña, ah... ¿Cómo se llama?, Ah, sí, Ingrid, estará por debajo de mi nota!, ¡Seré la envidia de mi tía!, esto demostrará totalmente mi superioridad en contra de ese "perfecto" individuo que se llama Gabriel. ¡Ja, ja, ja, ja! Será perfecto, no puede ser menos que perfecto.

Muy bien, ya he regresado de mi escuela, y efectivamente... ¡Tengo mi preciado diez entre mis manos!, es todo mío, solo es cuestión de tiempo para que en la hora de la comida se lo diga con la voz más tierna y modesta que pueda fingir a mi mamá, y esperando dos días, estaremos en casa de mi tía, seguramente nos invitará de comer y hablarán de los "dichosos" y "maravillosos" logros de su querido hijo.

Esta competencia se acabará el mismo domingo por la tarde, habré ganado, incluso con la ventaja de que él tiene unos años más que yo en esta competencia, ¡Ja!, ni con esa ventaja podrá hacerle ver al mundo que es mejor que yo, está claro, que yo, Fernando siempre he sido el mejor, ya no será más el punto de referencia para decir cosas acerca de mí, ahora será al contrario, ¡Sí!, ¡Yo!, ¡Yo seré la métrica para que digan qué tan bien realizó algo!

Ya es el querido y preciado domingo, ¡puedo saborear la victoria! Todo desde esos días, desde la primaria. No he seguido menos que sus pasos, recuerdo perfectamente, al visitar a la familia, se notaba cuánto quiere a Gabriel, fue desde ahí cuando entendí que, para ganarme esa atención, tendría que ser como él, sería el reflejo, no cualquier reflejo, sería un mejor reflejo, sería el reflejo que se llevara la atención de todos.

Fue desde ahí que empecé a copiar lo que me decían de él, entre esas conversaciones de las comidas, entre las dos hermanas, aunque él susodicho personaje nunca se aparecía entre esas comidas, y era mejor así, no quería para nada tener que soportar ver su seguramente perfecta sonrisa. Todo el tiempo, mi tía espitaba palabras que no tenían menor fin que el de vanagloriar a Gabriel, sin duda era perfecto, recuerdo que siempre decía cosas como: "Mi hijo nunca se junta con personas, eso solo le quita el tiempo", "Mi hijo siempre obtiene las mejores calificaciones en su grupo", "Mi hijo tiene una gran escritura" o "Mi hijo siempre es exageradamente educado".

Entonces, me propuse dejar de los chicos que todo el tiempo se la pasaban haciendo bromas, y comencé a comportarme, me propuse subir mis calificaciones e incluso logré entrar a la escolta, no había mayor galardón que estar entre la formación de cada lunes, me propuse ser exageradamente educado y dejé de molestar a las personas, hice sacrificios enormes, dejé de socializar, todo lo que importaba era obtener el cariño que merecía, pues la conexión entre mi mamá y él...

Bueno, antes de que yo naciera mi mamá se encargó de cuidarlo, por esa razón siempre era su consentido, todo el tiempo me comparaba con él, al parecer mis esfuerzos nunca han sido suficientes, mi letra era de las peores que podría haber visto una persona, cada vez que la mejoraba, siempre quedaba insatisfecha de lo que hacía, siempre ha sido así...

¡Por eso es que hoy, vengo a clamar venganza y más que hoy estará el dichoso Gabriel, ya vamos llegando a su casa, bien, formalidades, bueno, no por nada me he entrenado en esto, le doy un halago a mi tía de que se ve más delgada, y muestra una pequeña sonrisa como respuesta, está sentado, no recuerdo que fuera así, incluso está sentado de mala manera, ¡Qué horror!, hace cosas que son impensables en la mesa, al parecer actúa de manera muy rara, digo, al menos de todo lo que sé de él, él nunca haría eso.

Mi tía con un tono de alto orgullo, dice "Me he ganado un hermoso florero en la feria de la escuela", entonces va por el mencionado florero, y regresa con un espantoso florero, ese florero, fue la respuesta a muchas cosas que no cuadraban con lo que decía, por ejemplo, una vez mencionó que vería al doctor, y otra que el doctor ya le había recomendado ciertos medicamentos, pero no cuadraban sus tiempos, pensé... pensé que debió de ser un error, pero... no, ¡no puede ser!, es lo que me digo en mis adentros.

Y me lo digo, porque mi mamá le sigue el juego de lo hermoso que está, y me doy cuenta, que mi tía siempre ha querido ser mejor que mi mamá, mi mamá siempre ha sido el Gabriel de mi tía, ella haría todo por demostrar que es mejor que mi mamá, haría todo, hasta mentir de su hijo...

De regreso a casa, lo único que hago es llorar, porque ahora, no soy más que el falso reflejo de Gabriel. No soy nadie más que el reflejo... el reflejo de nadie.